

La mejor forma de validar el pasado es pensar en el futuro

Coronel Edgar Mauricio Falla Vargas
Oficial de la Fuerza Aérea Colombiana



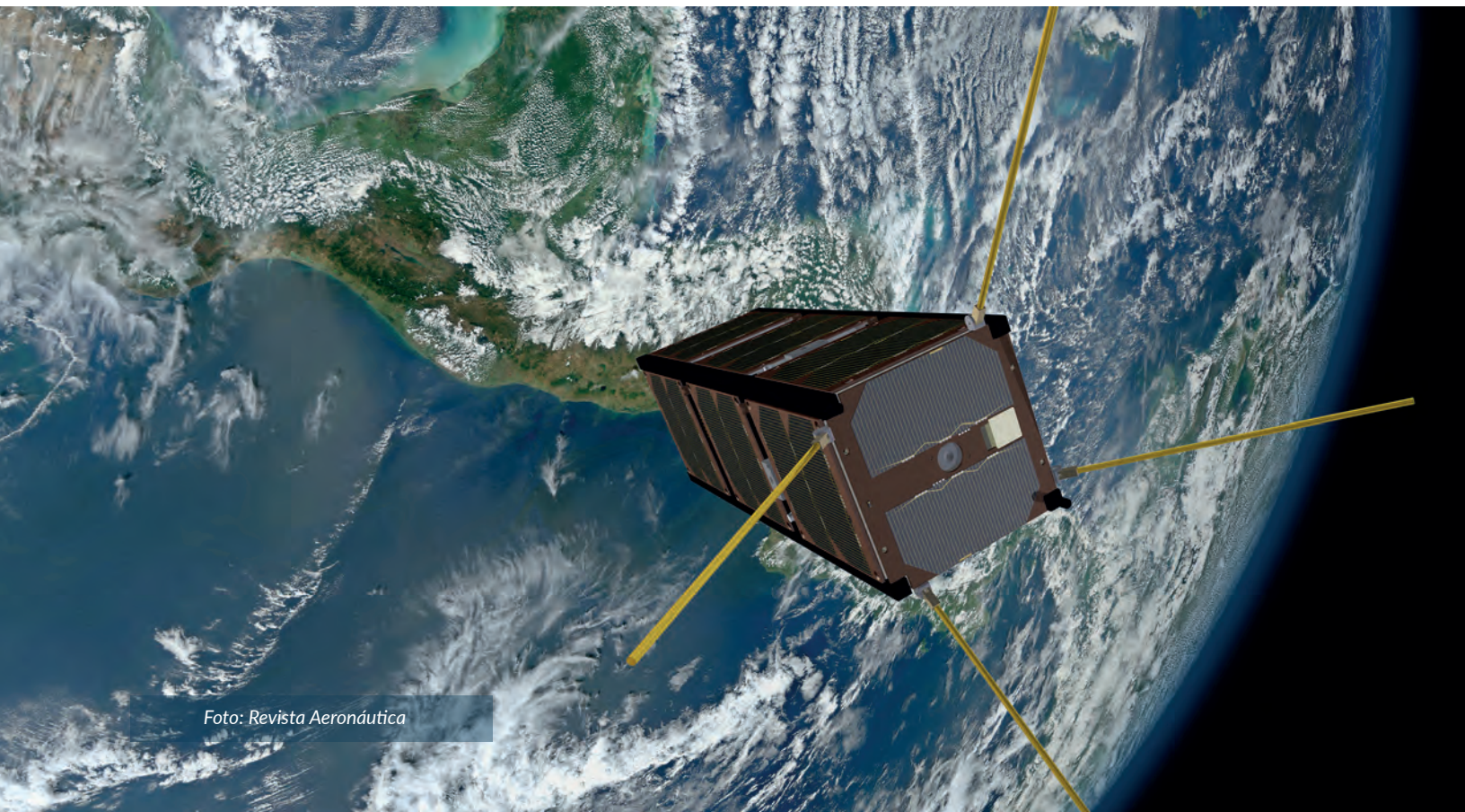
Profesional en Administración Aeronáutica con especialización en Seguridad y Defensa y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra. Magíster en Seguridad y Defensa de la misma Institución. Piloto militar de helicópteros y aviones, con 29 años de servicio y gran experiencia en operaciones aéreas y operaciones especiales. A lo largo de su carrera se ha desempeñado como Jefe de Operaciones Especiales FAC, Comandante del Comando Aéreo de Combate # 4, Oficial de Enlace ante la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América, entre otros. Actualmente, se encuentra destinado como Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto de Operaciones Especiales.

Coronel
Edgar Mauricio Falla
Vargas

En el desarrollo de mi carrera, he trasegado por muchas áreas de conocimiento, y una que me apasiona es el estudio de la doctrina militar, con énfasis en la aeroespacial. Haciendo uso de este espacio académico, como bien es acostumbrado al mencionar el poder aeroespacial, y sabiendo que sobre este tema hay muchas definiciones, y que, normalmente, ninguna argumentación en la materia puede desarrollarse sin un punto de partida en alguna acepción, y en la mayoría de los casos, aparte de su contexto y su evolución histórica, está su definición, para este caso adoptaré la que, para mí, es la más adecuada: la extraída del *Manual de Doctrina Básica Aérea y Espacial, Fuerza Aérea Colombiana*:

De manera general, el Poder Aéreo y Espacial es un conjunto de capacidades aéreas y espaciales, así como la voluntad de emplearlas, con el objetivo de brindar la Seguridad y Defensa de la Nación. El Poder Aéreo y espacial involucra la aplicación de medios e infraestructura aérea y espacial para el logro de los objetivos impuestos por el nivel más alto de la política nacional, dicho Poder actúa de manera autónoma o en concierto con los demás poderes militares: Terrestre y Naval. (FAC, 2013, p. 60)

Ello nos permite surgir en este mundo de definiciones y abstraernos del concurso, humano por demás, de tener siempre la razón. Yo solo quiero ser práctico, pues mi escrito no se centra en esta definición o su historia, sino en lo que podemos y debemos hacer en el actuar del cumplimiento de nuestra misión. En este caso académico, trataré de plantear alguna opción para afrontar las realidades actuales y futuras en el campo infinito del cumplimiento de nuestra misión; mencionar dicha opción no significa que sea la mejor para adoptar, pues reconozco los esfuerzos de mejora continua en nuestra fuerza, en las diferentes áreas y especialidades, por lo cual solo espero llamar la atención en alguna área de este nuevo escenario bélico. Ahora podemos navegar en el devenir de las palabras para tratar de expresar una idea adecuada frente a este tema (el hombre y su vital importancia en nuestra fuerza, la máquina y el dominio del empleo y del desarrollo de su potencial ofensivo, defensivo, de evolución, de ayuda y la interacción que de ellos se desprende), con su consabido efecto estratégico, que, a su vez, puede ser en dos vías; con mi perspectiva, en el negativo, qué queremos evitar, o en el positivo, qué queremos alcanzar.



Hemos asistido en la historia reciente de nuestra humanidad, como expectantes aprendices, a los logros de otros seres humanos contemporáneos (al menos, en esta generación), y de la forma más simple de ver la dimensión temporal, para descubrir cosas que soñamos o en las que no creemos, con la incredulidad propia de quien está aprendiendo a caminar; están a la orden del día y ocurriendo, con resultados sorprendentes aun para nuestra modesta imaginación: desde la Estación Satelital Internacional, por ejemplo, hasta los descubrimientos de lagos subglaciales con organismos microscópicos, que nos permiten creer que podemos hallar vida en otros planetas; o hasta misiles balísticos que pueden alcanzar satélites, y un avión de Estados Unidos que permaneció dos años fuera de la atmósfera, con tecnología que desconocemos, y un sinnúmero de cosas buenas y positivas para la humanidad. Pero todo esto siempre tiene el lado oscuro, el que busca afectar negativamente a la humanidad, y en ocasiones con blancos específicos, como todos los ataques cibernéticos que ocurren a cada segundo, o las armas con inteligencia artificial en pequeños drones con cargas explosivas que pueden tomar decisiones hasta alcanzar su blanco y asestarle un golpe con un explosivo diminuto en su cabeza, o hasta robots con la habilidad de disparar a dos manos y con la capacidad de decidir frente a situaciones bélicas preconcebidas en su programación, y donde el único límite, definitivamente, yace en la curiosidad del hombre, lo que descubra en el camino que recorre gracias a ella, y, finalmente, en el uso que les dará a sus descubrimientos, que siempre tienen pesan demasiado en la balanza hacia lo negativo; sobre todo, si con ello se puede infligir dolor y muerte a sus congéneres. No en vano, los avances de destrucción siempre son más veloces que los de salvación y socorro.

Es así como la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), aunque con grandes esfuerzos, también ha estado presente en la órbita mundial; presente para contribuir, al cuidado de los intereses nacionales y de los aportes globales, al bienestar de su pueblo, haciendo contribuciones tan interesantes como tangibles en resultados: por ejemplo, el Centro Nacional de Recuperación de Personal (CNRP), estrategia que permitió unir los esfuer-

El Poder Aéreo y espacial involucra la aplicación de medios e infraestructura aérea y espacial para el logro de los objetivos impuestos por el nivel más alto de la política nacional, dicho Poder actúa de manera autónoma o en concierto con los demás poderes militares: Terrestre y Naval.

zos del Gobierno, la empresa civil, los voluntarios, los militares y los policiales, con el único fin de salvar vidas y preservar el ambiente, y más aún, traspasando fronteras, para ayudar a nuestros hermanos en medio de tragedias, como las inundaciones en Panamá, el terremoto en Haití y los incendios en Ecuador, por mencionar algunos; también, mediante la generación de doctrina de vuelo con lentes de visión nocturna, lo que permitió adueñarnos de la noche, iniciando con los helicópteros para luego transmitir la experiencia a las tripulaciones de aviones de combate, de transporte y de inteligencia, para hoy en día estar llevando esta bandera tricolor a cielos distantes como los de México, Perú, República Dominicana y Chile, por destacar algunos; con el reciente envío de nuestro satélite, sobre lo cual aprovecho este espacio para resaltar el efecto de la curiosidad, la cual considero antecede a la innovación y de cualquier proceso investigativo, ahora por parte de nuestros compañeros de armas, para diseñar, construir y ubicar en el espacio, en compañía de grandes mentores y patrocinadores, un nanosatélite colombiano, de observación de la Tierra, en esta nueva esfera de medición de fuerzas, y, por tanto, de seguridad y de defensa; el espacio, del cual nos ocuparemos más adelante, y, de igual forma, los avances en comando y control, así como en doctrina y entrenamiento, para, de esta manera, contribuir a nuestro desempeño en el mundo, en medio de los impactos globales a la seguridad, dada



Foto: T4. Angie Milena Sánchez Tovar

la inmediatez de lo que denomino los índices de la Bolsa de Seguridad Multidimensional, si me permiten la analogía. Aunque no se mide ni es exigida al máximo a diario, y aunque no se compara literalmente con los indicadores de las bolsas comerciales del mundo, creo que todo eso sí es algo que debería hacerse, pues la seguridad es la condición número uno para el desarrollo de la humanidad. Al lado de estos y de muchos otros logros, también crecen las capacidades de las amenazas para asestar golpes y afectaciones a nuestra seguridad y nuestra defensa, a su vez, pilares fundamentales para el logro de los fines esenciales del Estado.

Es así como pretendo enfatizar, que si bien nuestra Fuerza está en un punto importante de su historia, y con énfasis en su desarrollo espacial, aún está lejos de tener el poder espacial cinético para generar una disuasión creíble a todas las amenazas que provienen de este dominio, por lo cual me permito puntualizar que al estructurar nuestro poder militar en sus fuerzas, nuestra Institución debe mantener y acrecentar de manera exponencial su apetito por avanzar en este dominio, dado que el aire y su control para generar libertad de acción aeroespacial siempre serán fundamentales; unido a ello, nuestra responsabilidad constitucional, es decir, el control del espacio aéreo y la protección de las bases con proyección de fuerza espacial, es, en reali-

dad, indivisible: tierra-mar-aire y espacio, lo que genera una sinergia en el propósito de cumplir con el juramento que hemos hecho, y más allá del simple deber constitucional, con un dominio adicional, que es transversal a los demás: el ciberespacio. Y es ahí donde considero que podemos generar un importante nivel de protección y de disuasión, de la mano, por supuesto, del recurso humano, el cual siempre será más importante que el *hardware*, frase que hemos escuchado y leído, pero de la cual, en esta ocasión, puedo aseverar que, además, la he vivido, pues siempre he estado rodeado de personas mejores que yo, cada uno en sus campos de acción, lo cual me ha permitido crecer en el nivel personal

Algo que nos motiva en la vida institucional son el entendimiento y la vivencia del cumplimiento de la misión, y de ella recalco su contribución al logro de los fines del Estado, como pilares de su existencia y del buen vivir de sus compatriotas.



Foto: Capitán Heiny Fernel Pérez Rueda

y profesional de manera exponencial, y lograr en el trabajo en equipo cosas importantes para la nación; y si lo llevamos a un nivel idealizado, también para países hermanos.

Por otra parte, la revolución técnico-militar, que pudimos explotar, permitió que pudiéramos ascender más escalones en el orden mundial para ser vinculados en Tácticas, Técnicas y Procedimientos (TTP'S) en las arenas modernas, recordando el antiguo modelo del circo romano. Y aquí quiero plantear una premisa: dado que, de todas formas, aún no tenemos la capacidad autónoma de generar y crear un poder aéreo propio —al igual que la medicina y sus avances para combatir males como los cancerígenos, con un símil importante en temas de seguridad multidimensional—, considero que debemos *pagar (adquirir)* el derecho al *uso del conocimiento*, entendiéndolo como los productos de tecnología aeronáutica y el acceso a los centros de educación y formación, para después avanzar en nuestro aprendizaje, lo cual hemos hecho en estos casi 100 años de existencia, y como ejemplo de lo cual solo cito la operación con lentes de visión nocturna en helicópteros, y su consecuente impacto estratégico a la hora de apoderarnos de una capacidad ofensiva y de respuesta a crisis y contingencias 24 horas al día.

Por otra parte, la espina dorsal representada en el talento humano encuentra grandes desafíos, y por tal razón, ya que no tenemos la posibilidad de tripular artefactos espaciales con nuestra cucarda tricolor y nuestras iniciales FAC, y no por otra razón, salvo el tiempo de vida natural que nos queda, debemos orientar a los Caballeros del Aire del futuro, y facilitarles un expedito acceso al conocimiento, y así generar y materializar su aprendizaje en los principios y conceptos de la era de la información, como profesionales y en los términos como lo plantea el Mapa Estratégico Institucional 2018-2030, Educación Pertinente de Calidad e Impacto (FAC, 2018).

¿Y todo esto para qué?

Giulio Douhet expresó (como se citó en Lord, 2003): “La victoria le sonríe a quienes se anticipan a los cambios en la naturaleza de la guerra, no a quienes esperan adaptarse después que éstos ocurren”.

Algo que nos motiva en la vida institucional son el entendimiento y la vivencia del cumplimiento de la misión, y de ella recalco su contribución al logro de los fines del Estado, como pilares de su existencia y del buen vivir de sus compatriotas. En la actualidad, tanto como en el futuro, estaremos siendo actores principales en nuestra realidad de seguridad y defensa, y dentro de ella, nuestro rol es multidimensional, dadas las características de la misma índole que afectan y afectarán a nuestra patria.

Y es aquí donde quiero enfatizar que nuestro territorio involucra la Tierra, con el 30% aproximado de su extensión; el mar, con el 70%, y el aire y el espacio, con el 100% (hasta la órbita geoestacionaria, al menos). Pero ¿qué soberanía tenemos sobre las autopistas de la información? Es más, aún existe la creencia de la soberanía total e inviolable de los Estados, aun cuando se emplean nuestro espacio y nuestras redes para vernos, escucharnos, robarnos, atacarnos y, por qué no, llevarnos a la aniquilación. Todo esto, en un mundo sin educación, pero con amplio acceso a información falsa que maleduca tanto a niños como a ancianos; no en vano, hoy convivimos con la información como arma, y podemos casi sentir los acontecimientos del mundo como

si estuviéramos en el mismo lugar de los hechos; y esto no es mucho decir, sino que es una realidad: imágenes satelitales, teléfonos inteligentes, cámaras web, noticieros, realidad virtual, etc.

De acuerdo con lo planteado, se hace necesario avanzar en todos los caminos posibles, pues estoy convencido de que las amenazas que se urden en el plano espacial y ciberespacial sobrepasan nuestra realidad de pensamiento, y aunado eso al concepto de hoy en día de guerra irrestricta, se convierte en un campo que se debe estudiar sin descanso, sin demora y sin descuidarlo, como ya mencioné. Adicionalmente, el control del espacio aéreo terrestre, para diferenciarlo del espacial, será, por largo tiempo, una premisa muy importante para el estratega y la era espacial de la humanidad a la hora de cumplir con el mandato de la seguridad y la defensa de nuestro territorio en toda su expresión.

Mi planteamiento recurre al nuevo paradigma de guerra irrestricta que estamos viviendo, en la cual no sabemos quién ni cómo es nuestro enemigo, pues la honra del soldado, con uniforme y formaciones regulares, aunque no desaparece, está en amplia discusión, dado el posible escenario en ambientes, modos y formas que solo limita la imaginación del ser humano, y en los cuales todo es válido: desde emplear a los propios congéneres como portadores de una plaga para causar daño al enemigo hasta emplear las armas menos esperadas, como aviones con pasajeros, en uno de los cielos más controlados y cuidados de nuestra era, o el ahogo económico para controlar los precios de recursos importantes o el giro de una política o de una alianza; en fin, los ejemplos son interminables. Por tal motivo, la preparación y el estudio de dichos escenarios es lo que debemos considerar, contemplar y com-

prender para asistir al llamado de los tambores y el clarín, con los mejores conocimientos y saberes para el desarrollo y la ejecución de estrategias que permitan logros ulteriores del Estado.

Visto lo anterior como preceptos que nos rodean en el día a día, dentro del marco de nuestras responsabilidades como ciudadanos y más como soldados, considero que debemos plantear algunas premisas.

Esto a los estrategas les genera un total desafío, no solo para el planeamiento, que ya es en absoluto demandante, sino en el diseño del entrenamiento para cumplir con ese plan inesperado y futuro de la acción de un enemigo invisible que, cuando golpea, lo que vemos es el resultado inicial, y será eso lo que nos lleve a reaccionar, dado que dicho agresor no respetará las normas ni convenios firmados ante el mundo, y así justificará sus acciones, cualesquiera que sean sus alcances y sus efectos directos e indirectos, en este vértice del triángulo ya planteado líneas arriba.

Respecto a nuestra preparación, puedo mencionar que asistimos a una realidad de una Fuerza preparada, interoperable, innovadora, con ímpetu y con vocación de altura, como diríamos otrora; una Fuerza que se ha transformado y ha asumido los retos que le plantean la realidad operacional y los desafíos conocidos; más aún, en sus centros de pensamiento ya se buscan nuevas amenazas y transformaciones de la tecnología, puesto que el escenario bélico siempre es variado y se ve afectado directamente por esta y por las ideas, entendiéndolas en su concepto más puro, pues una idea, como la de reclamar algún territorio, o un recurso o la protección de miembros de su pueblo, por mencionar algunos casos, puede conllevar, como mínimo,

Es así como la Fuerza Aérea Colombiana , aunque con grandes esfuerzos, también ha estado presente en la órbita mundial; presente para contribuir al cuidado de los intereses nacionales , de los aportes globales, y al bienestar de su pueblo.

una demostración de fuerza con el empleo de letalidad y de poder cinético y blando en su mayor expresión: los ejemplos ocurren con mucha frecuencia en la actualidad, y teorías como las de defensa con ataques preventivos aumentan aún más el peligro, el nivel de amenaza y, por qué no, la posibilidad de acciones en contra de nuestros intereses, todo lo cual obliga a una acción de respuesta en el nivel y en el grado de nuestro entrenamiento, porque así reaccionan la mayoría de los seres humanos: de acuerdo con su entrenamiento para afrontar el desafío para el cual se hayan preparado, tal como hacen los paracaidistas, los pilotos, los soldados, los buzos y los ingenieros, entre otros, enfrentados a la incertidumbre diaria y al manejo de contingencias con muy poco tiempo de decisión para afrontarlas. Por todo ello, en fin, debemos ir más allá del simple hecho del entrenamiento y ampliar al liderazgo de misión, tan empleado, por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial por los alemanes, dados la sorpresa y el nivel de la amenaza que enfrentaremos en una crisis, porque si de algo estoy seguro es de que en nuestras generaciones cercanas no habrá un primer paso hacia la guerra por parte nuestra en contra de otro Estado; al menos, no con la intención de la confrontación bélica y su violencia propia, mas sí en el sentido contrario; es decir, por parte de otros hacia nosotros.

Este escenario nos obliga a ser más cautelosos, y, además, dedicados a una línea importante de nuestra labor: la de generar las condiciones para las nuevas generaciones de Caballeros del Aire; sobre todo, en lo que respecta a sus posibilidades de formación y de educación para las guerras futuras, propendiendo por nuestra cultura organizacional, que también tiene un hito en el tablero de control de los objetivos estratégicos de nuestra Fuerza.

Es así como el desarrollo de profesionales aeroespaciales es de la más alta prioridad, pues de ello dependerán su desempeño en el campo militar y su papel dentro de la sociedad, basados en el conocimiento y la investigación en la ciencia de la guerra espacial y ciberespacial, con toda su flexibilidad, que se pone al servicio de la sociedad, en momentos en que se atenta contra nuestros intereses, al igual en los que demandan



Foto: Oliverehmig Photography



Foto: Juan Felipe Villegas



Foto: T4. Angie Milena Sánchez Tovar



Foto: Cees-Jan van der Ende

asistencia humanitaria y alivio de desastres, o la vigilancia de zonas especiales.

Esta preparación profesional permitirá caminar por las sendas de las alianzas con otros Estados, coaliciones y pactos multinacionales importantes para tener respaldo y ampliar nuestras posturas, al igual que la participación en la elaboración de leyes y políticas espaciales, tales como la ya generada para que el espacio solo sea usado con fines pacíficos y con negación bélica —cosa que, como era de esperarse, no se ha respetado— y los avances tecnológicos, que ya mencioné, con su influencia en la guerra y los conflictos, pues hoy asistimos a ver, por ejemplo, cómo en China lanzaron un misil desde la Tierra, que destruyó un satélite de su propiedad, y la creación de la fuerza espacial en Estados Unidos, con claro fin defensivo, dada la amenaza que representa para la humanidad la carrera armamentista que se construye a la sombra de la oscuridad del espacio ulterior y a la vista de poquísimos ojos en el mundo, ya que solo algunos poseen el poder y la tecnología para llevar hasta ese nivel la ansiedad de poder y de disuasión al mundo entero.

Así mismo, es necesario seguir insistiendo en la inclusión en la política nacional y sectorial, para que siga creciendo el lema de nuestra alma mater, que repetimos muchas veces: “La ciencia mi ruta, mi meta el espacio”. No se equivocaban quienes, acertadamente, nos dieron ese punto de partida a nuestros sueños, y hoy tenemos nuestro satélite y seguimos en el proceso de crecer en esa materia. Es importante incluir este dominio en particular en la estrategia militar de nuestra patria.

No menos importancia reviste el estudio del soporte logístico para esta nueva empresa de nuestra Fuerza; si bien no es el tema central, su efecto estratégico sí es fundamental y prioritario en el logro de los objetivos bajo la estrategia apropiada, que sin este pilar puede nunca alcanzarse. Esto, su vez, implica recursos dedicados a dicha labor 24/7, y en los cuales el espectro del poder aéreo, aunque primordialmente está en la superficie, también tiene una gran responsabilidad en un teatro de operaciones bajo la superficie marítima, lo cual implica un gran esfuerzo en esta área fundamental para nuestro desempeño

operacional y nuestro funcionamiento. Y de esa forma lo plasma nuestra doctrina, en su *Manual de Doctrina Básica Aérea y Espacial*, el cual guía nuestro actuar misional:

La Doctrina Aérea y Espacial también tiene que abarcar múltiples aspectos, toda vez que tiene que relacionar entre sí los distintos tipos de guerra, la variedad de los sistemas de armas y su aplicación, los diversos medios de combate, los complejos servicios de apoyo, la incidencia en la relación con las armas y objetivos de las otras Fuerzas, incluso con organismos y medios civiles inevitablemente ligados a la estructura militar aérea como elementos integrantes del Poder Nacional. (FAC, 2009, p. 50)

Esto me lleva a deducir que contamos con las directrices para seguir un camino expedito en el avance de todo lo que podemos hacer frente a la realidad inesperada del mundo actual y el futuro. Por ende, considero que hay una oportunidad de avanzar en las ciencias ciberespaciales y de guerra electrónica como un factor diferenciador en la estrategia de defensa de la nación, dado que la capacidad cinética en este campo se demorará un poco en llegar a nuestra Fuerza.

El efecto estratégico negativo, es decir, de influencia destructiva sobre nosotros, nos podría llevar a eso; precisamente, a eso: una derrota

por parálisis estratégica, por lo cual el entrenamiento con los sistemas degradados e incapacitados debe ser fundamental y lograr el liderazgo de misión en nuestra cultura organizacional, que ya hemos discutido, y, en ese sentido, proyectar los principios de empleo del poder aeroespacial, para desarrollar los planes de manera correcta y para el complicado ambiente de las operaciones conjuntas y de coalición. Lo más importante es que contamos con la infraestructura y la experiencia para lograrlo; debemos generar esa gran ventaja estratégica frente a nuestros adversarios amenazantes: sin importar su estatura estratégica, todos ellos afectarán de manera sensible a la nación, y nuestro deber es hacer el mejor esfuerzo para evitarlo al máximo.

Para concluir, los esfuerzos en ciberguerra y en guerra electrónica, el entrenamiento y la investigación —incluso para generar el mejor programa de educación a fin de afrontar los desafíos del nuevo espacio bélico (las arenas ultraterrestres), y la política estatal frente al tema espacial— nos darán un lugar más preponderante en las tripulaciones próximas a despegar con rumbo vertical en el plan de vuelo escrito para asegurar una ruta planeada y su consecuente buen aterrizaje, analogía del esfuerzo de volar con seguridad y punto por punto hasta el destino, sin descartar rumbos y aeródromos alternos. ✨

REFERENCIAS

- Fuerza Aérea Colombiana. (2009). *Manual de Doctrina Básica Aérea y Espacial*. Bogotá: Editorial Fuerza Aérea Colombiana.
- Fuerza Aérea Colombiana (2013). *Manual de Doctrina Básica Aérea y Espacial* (4 ed.). Bogotá: Editorial Fuerza Aérea Colombiana.
- Mapa Estratégico Institucional 2018-2030, Educación Pertinente de Calidad e Impacto, 2018.
- Lord, L. (23 de agosto de 2004). Dominio del futuro. *Air and Space Power Journal*. Recuperado de <http://www.au.af.mil/au/afri/aspj/apjinternational/apj-s/2004/3trimes 04/lord.htm>

